

una investigadora sanmarquina— se explica sobre la voz *master*. Luego de identificarla como anglicismo (palabra del inglés introducida en el español), se hace notar que el importado grado de *master* (o *magíster*, si hemos de evitar el extranjerismo) equivale simplemente a la licenciatura y no es lo que se cree (un grado intermedio entre licenciatura y doctorado). A este respecto, el *Manual* explica que en países de habla inglesa el sistema universitario tiene tres grados académicos: *bachelor*, *master* y *doctor*, equivalentes a *bachiller*, *licenciado* y *doctor*; respectivamente (también llama la atención que la licenciatura, contrariamente a lo que acá creemos, *sí es un grado académico*, según se ve en el diccionario de la Academia de la Lengua).

Aun cuando el *Manual de uso idiomático* es obra de carácter normativo, tiene una amplia base descriptiva. Por ejemplo, el tratamiento del uso del prefijo *pseudo* como adjetivo y el del empleo del gerundio por infinitivo (en casos como "la mejor manera de llegar es caminando por allá") tienen su origen en artículos que el profesor Ferrell escribió en el *Boletín* de la Dirección de Investigación de la Universidad Nacional de Educación en 1983, fecha en que ni el *Esbozo* de la Academia de la Lengua ni otras gramáticas se habían ocupado de esos temas. Consideramos que el *Manual de uso idiomático*, por la riqueza de información que contiene y por su capacidad resolutoria, es un libro de gran utilidad para correctores, profesores de lengua, lingüistas, traductores y toda persona que desee mejorar su habilidad de redactar correctamente.

Luisa Portilla Durand

UGARTE CHAMORRO, Miguel Ángel. *Vocabulario de peruanismos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1997. 311 p. [Se estiman 7,300 entradas].

Miguel Angel Ugarte Chamorro (1910-1996) fue un investigador de una sola pieza; desde temprana edad sintió una curiosidad, siempre renovada, por las cosas del lenguaje; en un periodo que rebasó el medio siglo demostró un interés indomable por la caza de nuevas formas, modalidades y significados en el inagotable yacimiento lingüístico del castellano peruano. Hasta la última etapa de su existencia estuvo poseído por un vivo entusiasmo que lo llevó a coronar con éxito la obra de toda su vida: *El vocabulario de peruanismos*.

La historia lexicográfica desde el hito Juan de Arona (1883), pasando, entre otros, por el mismo Ricardo Palma (1903), Enrique Tovar (1942), César Angeles Caballero (1965), Javier Pulgar Vidal (1967), Alberto Tauro (1967 y 1975), hasta Juan Alvarez Vita (1992) ha venido designando el producto lexicográfico como "Diccionario" ¿Por qué Ugarte denominó atinadamente a su obra "Vocabulario" y no "Diccionario" como ha sido usual en la tradición del castellano del Perú?

Contestaremos resueltamente ciñéndonos, con los límites prácticos del caso, a los postulados del lingüista francés Bernard Quemada (1968) quien afirma que el diccionario se basa en la lengua, entidad abstracta y utópica; en cambio el vocabulario tiene su soporte en la realidad del habla, en el discurso; el diccionario se fundamenta en la competencia del hablante; el vocabulario se vincula entrañablemente a la actuación del hablante. Un diccionario

se encuentra poblado de lexemas, unidades teóricas de la lengua; en un vocabulario figura la materialidad de las palabras (vocalos, voces). Con relación al tamaño del corpus, el lexicógrafo percibe que la tarea de descripción aparece ya bien delimitada al momento de diseñar un vocabulario porque él tiene conocimiento que se debe mover dentro de los límites fijados por las características propias del habla; lo que, teóricamente, no ocurriría al componer un diccionario de lengua cuyo universo léxico no tendría fronteras.

Las entradas del Vocabulario de Peruanismos.

Criterios generales.- Miguel Angel Ugarte es el primer diccionarista del medio que replantea el viejo problema práctico de la ordenación alfabética de un inventario léxico, tema vinculado a la organización general o macroestructura de un repertorio; en esta línea, llama la atención en el *Vocabulario* la adopción del orden latino universal –vigente hace siglos en los grandes diccionarios europeos– que prescinde de los dígrafos “CH” Y “LL” y los incluye dentro de los apartados correspondientes a las letras “C” y “L”.

Las 7.000 y pico de entradas que conforman la ya mencionada macroestructura del *Vocabulario* vienen escritas en letra negrita y minúsculas; no obstante la sigla APRA, o nombres propios como *Amazonía*, *Tahuantinsuyo*, *Tangüis* aparecen en minúsculas. Adecuadamente presentadas las voces *Collao* “meseta del Collao”, *Cuba libre*, o *San Gil* conservan la mayúscula inicial. Es curioso que *Leal* (Piura) “nombre popular que se da al perro” figure con mayúsculas.

La descripción gramatical o estilística de la forma canónica o clave de las entra-

das, gracias a las abreviaturas, se cumple a cabalidad a lo largo del nutrido catálogo; sin embargo se constatan ciertos desajustes, pues, algunas que figuran en numerosos artículos, a su vez se omiten en la imprescindible Tabla de Abreviaturas lo cual confunde al usuario, así se verifica que de:

chapa u.m. en d. : *guacho* u.m. en d. : *hoyo* u.m. en d.
alargue de verbal de alargar; *jale* de verbal jalar.
encamarse (vulg.) *joditendo* (vulg.) *potón* (vulg.)
lance (inf.) *cualquierita* (indet.)

no figuran en la Tabla: *d.* = diminutivo; *de*, *deberia ser*; *der.* = derivado; *vulg.* = vulgar; *inf.* = informal; *indet.* = indeterminado. Se aprecia, además, que la citada Tabla se sitúa en un poco práctico último lugar, posición que dificulta la consulta rápida.

El diseño de un catálogo de entradas exige que éste se estructure con criterios de selección coherentes y estables, tanto en el tratamiento y presentación del significado: Homonimia, polisemia, y sinonimia como en el lado formal: Polimorfismo, las noticias sobre las diatopías, diafasias, categorización, subcategorización; y el necesario vínculo de ambos aspectos con la ordenación alfabética y la definición de las entradas, obsérvese cómo se encara la

Homonimia. (Homónimos diacrónicos) Palabras distintas merecen entradas distintas:

cachofeacho; *casa/casá*; *chuco/chuco*; *mate/mate*; *pongo/pongo*; *tunque/tunque*, etc.

Homonimia dudosa. A nuestro juicio, polisemias:

camaronero/camaronero; *guanchaco/guanchaco*; *güiro/güiro*; *machete/machete*; *sierra/sierra*; *yuca/yuca*, etc.

Polisemia. Palabras con significados múltiples:

abrirse, agarrar, agua, atracar, aventar, macana, mano, paloma, pavo, pegar, etc.

Sinonimia. Todas reciben definición como si cada una de ellas fuera palabra distinta; y por supuesto, se las coloca en el lugar que alfabéticamente correspondiera:

borrado, fiero, cacacho: corona, marlo, maslo, tusa; chaqueña, collota, coyota, chungo: liso, lisuriento; latero, palero: pajita, sorbete: puchero, sancochado, etc.

En ciertos casos se practica la remisión:

plejo, perezoso, perico (remite a las dos anteriores) *maquisapa, marimonda* (remite a la primera) *febeito*, la definición remite a *liguita*, pero ésta no figura, (pistas perdidas).

Polimorfismo. Variantes fónicas u ortográficas de la palabra.

El tratamiento del tema carece de unidad de criterio, la presentación es caótica:

Correcto. Una sola entrada: *ullo o ullu, arrorró o arrurrá; guayno o guayño; huacatay o huatacay; icho o ichu; jaguay o jaguay; pucacal o pacayar; vermu o vermut, etc.*

Incorrecto: Dos o más entradas distintas con la misma definición:

cuáquer/quáquer; cebiche/eviche/sebiche/seviche; chulillo/chulío; choncholí/chunchulí; chinguirito/chirringuito; hierbatero/yerbatero; huincha/vincha; huacho/guacho; hispi/ispi; tajador/tarjador; ticket/tíquet, etc.

La nuestra, decía Emilio Lorenzo (1971) es una "lengua en ebullición", llena de vitalidad, que responde con eficacia a las necesidades expresivas de un mundo que también se desborda bajo el impulso de la evolución y el progreso. En estas condiciones la lengua, que nunca se mantiene quieta, acude para el efecto, a diversos procedimientos para crear o recrear

palabras. El autor, sagaz observador de nuestra variedad, ha seleccionado un apreciable número de voces vivas; sin embargo podría haber sido más liberal para efectuar otras incorporaciones que vienen arraigando y podrían triunfar en el castellano del Perú, v.g.:

atracar, bamba, mandarse, roche, vacilar; y los calcos y préstamos del inglés y del francés: A color, evento, implementar, promocionar, todo terreno; best seller, barman, doping, fast food, fan, footing, holding, hooligan, marketing, spray, stock, rating, rock, video clip; maitre, debut, etc.

A decir verdad el autor muestra un aceptable lote de extranjerismos de base inglesa, francesa e italiana; todos ellos con ortografía castellana:

bul, cach, chequear, choc, chuso, couboyada, ful, gras, huaipe, huáripola, lonche, luquear, net, overol, panqueque, penal, queque, récord, suéter, sánguche; matiné, gagá, chaperón; piache, chau, etc.

De una lectura atenta de la obra se extrae un puñado de palabras que figuran con la marca (Neol.)

mundialista, direccional, drogadicción, incentivar, progresista, pueblo joven, tabla, victimar.

Si el carácter sincrónico del Vocabulario que comentamos aspira, como es obvio, a ser un repertorio de voces actuales no se justificaría la presencia de formas olvidadas, ya desusadas, p.e.:

adú, ajochar, alterna, cachañar, cantuja, chamelicos, cococha, despapucho, díscar, guadameco, muchitanga, piquín, rabona, real, rin, sarita, tambarría, etc.

Igualmente resulta discutible la aparición de más de una de las palabras históricas tipo:

amauta, haravico, champi, culpa, civilista, curaca, mamacona, mita, montonero, quipucamayó, etc.

Según los cánones impuestos por la escuela lingüística rusa y alemana se entiende por fraseología, en su sentido más

amplio, al conjunto de locuciones, frases hechas, colocaciones habituales, modismos y refranes.

El desaparecido maestro, en un trabajo digno de elogio, presenta rigurosamente ordenadas todas las fraseologías (el lector sabe en qué artículo encontrar la unidad pluriverbal). La crítica lexicográfica se sorprende al ver incluida una copiosa nueva planta de fraseologías, antes nunca vista en la totalidad de nuestra producción lexicográfica; pululan por todas las páginas de la compilación las locuciones idiomáticas, que son la expresión lingüística por excelencia, equivalen a una palabra.

A modo de ejemplo sólo la letra "p", una de las dos con mayor caudal léxico del *Vocabulario*, abarca aproximadamente 770 entradas y allí se registra un estimado de 221 fraseologías; he aquí una selección:

pisar el palito; caído del palto, del catre, del mispero; ni papa, de paporreta, poner el parche antes de que salga el chupo, estar hasta las patas, pasar pellejería y media, tirarse la pera, hacer perro muerto, tirar pichuna, estar entre Pisco y Nazca, a la prapo, por las puras, etc.

En la mayoría de los diccionarios de implantación nacional no se distingue entre lo vulgar y lo grosero en el habla; Ugarte, que en este tópico sigue a María Moliner, trata de diferenciarlos dentro de lo que sería una gradación de la connotación, así indica vulgar para los tacos o palabrotas:

ahuevar, bolido, cojonudo, conchudo, cojudo, chuchumeca, joder, pendejo, tetudo.

Y grosero para los significantes referidos al metabolismo, o a los órganos y funciones sexuales:

arrechar, arrechura, brincar, cachar, cachero, chucha, eulear, fusílico, paja, pujero, pinga, etc.

Con las advertencias del caso, se concluye que si la gente los usa se justifica plenamente su presencia en el *Vocabulario*.

El autor ha sabido identificar las variadas manifestaciones lingüísticas del ser nacional; así los ojos del lector tropezarán con un verdadero desfile de voces que todo peruano maneja como:

Apreciativos y diminutivos:

ahoritita, apenitas, aquicito, despacito, enantitos, naditita, nuevecito, poquitito, toditito, etc.

Comidas y bebidas:

aguadito, ajiaco, anticucho, cebiche, cachanga, carapulca, caucan, cuy chaciado, chanfanita, chupe, taentacu, pachamanca, etc.
Pisco, cachina, canelazo, chicha, chuchuhuasi, guarapo, llanque, etc.

Juegos:

Las bolitas, a los huevitos, chicote quemado, escondite (la lata), lingó (saltaborrigo) a la gana gana, la pega, rim-rim, sapo, yas, etc.

Política criolla:

acomodarse, estar en berlina, caballazo, camarón, capitulear, chicheño, comodín, serruchar el piso, quemarse, etc.

Amor:

amarrarse, arrejuntarse, arrastre, caer, camote, cartucho, chancalomos, chupetear, ciriar, hacer corralito, sacar la vuelta, etc.

En el *Vocabulario* se concede amplia cabida, más de la cuenta, a las palabras enciclopédicas procedentes de nuestra fauna y flora, tanto que abultan innecesariamente el caudal léxico. Habría que emprender en el Perú, tal y como lo hizo en su momento Augusto Malaret (1961) la tarea de componer por separado un lexicón de fitónimos y zoónimos.

A pesar de los diarios esfuerzos de nuestra Imprenta, se han deslizado, sobre todo en las cabeceras de los artículos, leves descuidos tipográficos que en el futuro se superarán; obsérvense:

bajos, baño, cunda, cazuela, mechadera, quemarse, ronda, sierra, tacazo, taella, etc.

Finalmente, examinado el *Vocabulario* en su conjunto y dejando al margen algunos problemas técnicos en el tratamiento de las entradas y definiciones, creemos que la cuatricentenaria Universidad de San Marcos hizo justicia a un post aroniano lexicógrafo al publicar una obra que durante muchos años gozará de una solidez estimable.

Augusto Alcocer Martínez

CALVO PEREZ, Julio. *Ollantay. Edición crítica de la obra anónima quechua. Análisis crítico, reconstrucción y traducción de Julio Calvo Pérez*. Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, 1998. 338 p.

El teatro quechua colonial constituye sin duda una de las expresiones más ricas y singulares de la literatura peruana. Muestra temprana de los complejos procesos de transculturación que han ido configurando el rostro plural del Perú, su organización discursiva articula conflictivamente códigos literario-culturales de filiación hispánica y de filiación andina, constituyéndose, conjuntamente con la pintura de la escuela cuzqueña, en la manifestación más notable de un barroco transcultural andino. Desbaratadas todas las antojadizas hipótesis sobre su condición prehispanica, el *Ollantay* resulta sin duda el texto más notable del *corpus* dramático que-

chua colonial. Sin embargo, a pesar de la importancia de tal *corpus* en general y del *Ollantay* en particular, los estudios sobre estas obras han adolecido de muy serias deficiencias. Frecuentemente sesgados por prejuicios ideológicos «hispanistas» o «indigenistas», cuando no por nacionalismos o regionalismos mal entendidos, muchos interpretaron los textos acomodándolos a sus peculiares perspectivas, distorsionando u omitiendo los datos que no encajaban con sus hipótesis. Los problemas de autoría o cronología eran abordados con evidente ligereza, y el tratamiento filológico de los textos se caracterizaba por el descuido cuando no por la irresponsabilidad. De allí que las ediciones de los textos dramáticos quechuas coloniales suelen ser poco confiables y las traducciones al castellano bastante deficientes, todo lo cual dificulta el trabajo de análisis de estas obras o torna precarios muchos de sus resultados. Felizmente, en los últimos años esta situación viene poco a poco modificándose favorablemente gracias al trabajo de diversos especialistas. En el marco de estos esfuerzos renovadores se sitúa esta edición del *Ollantay* a cargo del lingüista Julio Calvo Pérez, profesor de la Universidad de Valencia.

El trabajo de Calvo constituye ante todo una contribución al campo de la filología quechua, pues se propone asumir con rigor la tarea de preparar una edición verdaderamente crítica del texto. Calvo califica a su labor como una operación de reconstrucción del texto ollantino, generalmente mutilado o distorsionado en las ediciones más divulgadas. Calvo coteja las diversas fuentes textuales disponibles para establecer su edición. Dicho sea de paso, parece desprenderse de su trabajo que las fuentes más confiables son las ediciones